

## LO INTERNACIONAL EN LA OBRA DE DON JESUS SILVA HERZOG

### Roberto Dávila Gómez-Palacio

Jesús Silva Herzog es un pensador integral. Ni el menor asomo de especialización en su obra. Ni esa estrecha servidumbre respecto a una teoría prevaleciente, que condiciona la mayor parte de los trabajos sobre ciencias sociales. Es un pensador profundamente convencido de lo que dice, sin el obsesivo temor a equivocarse que en muchos otros lleva a sustituir afirmaciones por hipótesis, conclusiones por supuestos de trabajo. Para hombres como Jesús Silva Herzog la posibilidad de error es algo tan inherente al pensamiento que la rectificación no debe emplear en ningún caso la disminución de sus propios juicios. Corresponde a las generaciones futuras interpretar y acaso corregir esos juicios cuando la evolución histórica proporcione nuevos elementos de análisis.

Considero fundamental destacar la integridad del pensamiento de nuestro autor porque esta característica explica que la reflexión sobre lo nacional está en permanente interrelación con lo internacional. Casi no hay un libro de Don Jesús que no aluda a los grandes problemas del mundo, en la esfera de la política, en el campo de la economía, en lo social o en lo cultural. La historia de México, su mayor preocupación, es un ejemplo a este respecto. El Siglo XIX está pensado sistemáticamente en función de nuestros conflictos con las potencias imperiales y con la expansión hegemónica de Estados Unidos. La Revolución ofrece la ocasión de retomar ese hilo conductor y llevarlo hasta esa madeja que él vivió y protagonizó: la nacionalización del petróleo. La actualidad, en especial los años que enmarcan la proyección de la política exterior mexicana, en diversas iniciativas trascendentales, suscita continuamente su atención y su juicio.

No podía ser de otra manera en un economista que había construido su obra sobre tres bases fundamentales:

A) La interpretación del pensamiento económico y social.

Así como la economía es una ciencia eminentemente política —de ahí su nombre— es también

una disciplina profundamente determinada por la forma de convivencia de pueblos y Estados. Baste recordar la conceptualización de la economía renacentista como un sistema de mercantilismo proteccionista; la definición clásica de la economía en la época de la Ilustración como un esquema de beneficios en función de las ventajas comparativas externas, de las que se deducen las leyes del comercio internacional; la prolongación del marxismo ortodoxo en la teoría leninista del imperialismo.

Don Jesús llevaba esta interpretación en su entraña intelectual y la tenía presente en todas sus manifestaciones.

B) La concepción de la historia de México como un hecho inmerso en la historia universal.

Gustaba Don Jesús aludir a momentos críticos de nuestro desenvolvimiento como país, interpretándolos a la luz de las grandes transformaciones internacionales. Para mí, el fenómeno más significativo en esta vertiente de su pensamiento —el que puede prestarse a mayores equívocos y malas interpretaciones— es su convicción de que la Revolución Mexicana es, como él textualmente decía, “un hecho histórico”, es decir, una etapa de nuestra historia que necesariamente debe ser planteada en términos nuevos, acordes con los requerimientos del pueblo mexicano 60 años después del movimiento armado (estas ideas datan de principios de los setenta). Este fenómeno Don Jesús lo abordaba afirmando: “la crisis de la Revolución Mexicana es en parte consecuencia de la crisis humana mundial”, con lo que ofrece a nuestra visión nacionalista dos elementos de inmensa significación: que estamos viviendo una profunda crisis de nuestra Revolución y que hoy más que nunca estamos expuestos a los más desquiciantes impactos de la dependencia externa.

C) La vivencia latinoamericana.

Don Jesús se refiere constantemente a los problemas americanos. Analiza y distingue los rasgos de las dictaduras, destacando aquéllas que han sido producto de las consecuencias de la Colonia espa-

ñola y de sus sistemas de gobierno del Siglo XIX, como es el caso de Argentina, Colombia, Perú y Venezuela, y señalando las que han sido atizadas principalmente por la intervención estadounidense, como es el caso de varios países centroamericanos y caribeños.

Su entusiasmo por América lo lleva a proponer un ideario latinoamericano, incluido en un sugestivo trabajo intitulado: "¿Comunismo o democracia social?. Esquema para un libro". Es un ideario válido para nuestros días, que pone énfasis en conceptos tales como la independencia y la soberanía, la reglamentación de la inversión extranjera, la intervención del Estado en la vida económica, la propiedad nacional de las actividades básicas, la reforma agraria, el fortalecimiento del mercado interno como base de la industrialización, la distribución equitativa del ingreso, el mejoramiento de las condiciones de vida de las mayorías, la libertad de expresión, la autonomía sindical, la efectiva democracia en base a partidos independientes y la honestidad de los ciudadanos.

Pero es ante el embate de las potencias mundiales cuando Silva Herzog reacciona con mayor energía en su convicción americanista. Denuncia el anquilosamiento de la Organización de Estados Americanos y reconoce la fuerza que emana de la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados. Si todavía estuviera entre nosotros, habría ya profundizado en la actual crisis centroamericana, consecuencia de los problemas que él vivió y discutió.

Estas tres vertientes fundamentales: la historia del pensamiento económico y social, la crisis mundial de los valores humanos y la Revolución Mexicana, el destino de América Latina, subyacen en sus libros fundamentales: *Breve historia de la Revolución Mexicana*, *La economía política en México (1810-1974)*, *Comprensión y crítica de la historia*, *Semblanza de un mexicano*, *Antología del pensamiento económico y social*, *El pensamiento económico, social y político de México*, así como en sus artículos, declaraciones y cursos académicos.

Son de particular interés para la diplomacia mexicana sus semblanzas de quienes han participado

con mayor relevancia en nuestra política exterior. Don Jesús los veía siempre con el ojo crítico de quien otorga una grave responsabilidad a la defensa de México en un entorno internacional lleno de asechanzas y agresiones. En primer lugar, los dos estadistas que llevaron esa lucha a dimensiones heroicas: Juárez y Cárdenas. Figuran después aquellos que tuvieron en sus manos una parte de nuestro destino como nación en el concierto mundial y que supieron conducirlo con valor y sabiduría.

Culmina esta serie de retratos la antología de ideas sobre política exterior en nuestros principales pensadores de temas económicos: José María Luis Mora, Ignacio Vallarta, Melchor Ocampo, Guillermo Prieto, Justo Sierra, Pablo Macedo, Joaquín Casasús, Rafael Nieto y otros, quienes constituyen la base del pensamiento moderno en materia de relaciones internacionales.

Deseo terminar esta breve nota sobre Jesús Silva Herzog aludiendo a la que considero su mayor contribución a nuestro país: su admirable esfuerzo de sinceridad, de honestidad y de claridad. A riesgo de repetir hasta la saciedad sus tesis fundamentales, Don Jesús prolongaba la tradición de grandes filósofos humanistas, cuya influencia es más notoria por la fuerza y la convicción de sus ideas que por la aparente complejidad de temas novedosos. A riesgo de no contar con una obra escrita de vastas proporciones, Don Jesús hubo de alternar la reflexión con la acción directa, y la gestión de los problemas de su país; también en este aspecto se inscribe en nuestras mejores tradiciones, en el ejemplo de hombres que eran llamados por la fuerza de los hechos a ocupar puestos de responsabilidad nacional, en lugar de permanecer en la tranquilidad de la investigación y de la cátedra.

Tengo la convicción de que un análisis profundo del pensamiento de Jesús Silva Herzog debería enfatizar sus aportaciones a nuestra política exterior, tanto desde el enfoque histórico, que tan poderosamente ocupó su atención, como en la interpretación de la problemática actual, que le preocupó al final de su vida, cuando los conflictos internacionales reclaman el esfuerzo moral e intelectual de nuestros mejores hombres.